

posa que estaba preñada. Y sucedió, que estando allí se cumplieron los días del parto, y parió á su hijo primogénito (1), y le envolvió en unos pañales, y le recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. (San Lucas, II, 1 á 7)."

Nuestros primeros padres pecaron por orgullo y sensualidad: nosotros pecamos también por orgullo ó sensualidad, ó mas bien por las dos pasiones á un tiempo; porque el orgullo solo puede arrastrarnos á la desobediencia á Dios, y la sensualidad fija sus miradas en objetos terrenos, de tal modo que perdemos de vista nuestra eternidad. Para abatir nuestro orgullo y destruir nuestra sensualidad, quiso el Dios de gloria nacer en un pesebre: "porque vosotros sabeis, dice el Apóstol, cuál fué la caridad de nuestro Señor Jesucristo, supuesto que siendo rico, se hizo pobre para que vosotros fuésteis ricos por su pobreza. (II Corint. VIII, 9)."

Todos los vasallos del vasto imperio romano debían empadronarse, lo cual obligó á José y á María á ir á Bethlehem donde debía nacer el Mesías. (Miqueas, V, 2). Con esta concurrencia extraordinaria de gente, se llenó

(1) ¿Por qué se le llama primogénito, habiendo sido siempre Hijo único? Porque entre los israelitas el primogénito, por consiguiente el hijo único, tenía derechos particulares: el derecho de sucesión, originariamente también el derecho del sacerdocio y el de la herencia doble. No sin inspiración de Dios, llaman San Lucas y San Mateo primogénito al que es Rey, aunque su reino no sea de este mundo; al que es Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedech; á aquel cuya herencia no fué solamente Israel, sino también la universidad de las naciones.

de tal modo la ciudad, que el Hijo de Dios no pudo hallar sitio para nacer, mas que en un pesebre.

LIBRO SEGUNDO.

Desde el nacimiento de Jesucristo hasta su bautismo.

CAPITULO PRIMERO.

APARICION DE LOS ANGELES A LOS PASTORES.—ADORACION DE LOS PASTORES.

"Y en la misma comarca había unos pastores velando y guardando su ganado durante las vigiliass de la noche. Y he aquí que el ángel del Señor se puso junto á ellos, y la claridad de Dios los cercó con sus resplandores, y temieron con gran temor. Y les dijo el ángel: "No temais, porque os anuncio un gozo grande que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy el Salvador, que es el Señor Cristo, en la ciudad de David. Y la señal para vosotros es esta: hallareis un niño envuelto en pañales, y colocado en un pesebre." Y de

repente se juntó con el ángel la multitud de la milicia celestial, alabando á Dios y diciendo: Gloria á Dios en lo mas alto, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad (1). (San Lúcas, II, 8 á 14)."

No puedo hacer cosa mejor que añadir á estas palabras sublimes, algunas reflexiones de Duguet. Despues de hacer notar los caractéres de verdad de esta admirable narracion, porque los hombres no inventan semejantes ficciones, y cuán familiarizado debe estar con las misteriosas grandezas del cielo, el que puede hablar así sin reflexiones, sin preámbulo, y sin ningun ornato de elocuencia humana, del misterio mas grande, de la Encarnacion del Verbo; despues de manifestar que debia

(1) Este es el sentido de la Vulgata, autorizado por varios manuscritos de la antigüedad: *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*; es decir: Gloria á Dios en lo mas alto, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Algunos leen, *eudokia*, en lugar de *eudokias*, *bonæ voluntatis*, en lugar de *bona voluntas*, ya sea que esta interpretacion guiara al traductor latino, ya haya dado su traduccion lugar á esta interpretacion en algunos manuscritos del original. Pero no se hallará un solo ejemplo en que *eudokia* quiera decir la prontitud de la voluntad en los hombres. Esta palabra significa contento, favor, benevolencia, amor de Dios hácia los hombres, gracia de Dios. Es verdad que los mas de los Padres latinos de la Iglesia, si no todos, han adoptado el sentido de la Vulgata; pero los Padres griegos, cuyo testimonio tiene aquí indisputablemente mas peso, y ademas las traducciones árabe y cofta, segun el padre Calmet, aplican la palabra *eudokia* á Dios. Dudo que una interpretacion hecha por el original, y no por la Vulgata, concordase con esta en el punto presente. Yo hubiera empleado con gusto la palabra *benevolencia* ó *afecto*, porque me parece que expresa el verdadero sentido, mejor que ninguna otra; pero por el abuso que se ha hecho de ella, tiene ahora una significacion demasiado fria y mundana.

conocer bien la magestad de aquel que habiéndose hecho niño, se reclinó en un pesebre, para poder reunir estas dos calificaciones tan opuestas, *el Mestras, el Señor y el niño reclinado en un pesebre*, y dar por señal distintiva del que es llamado particularmente el Señor, unos pañales y un pesebre; continúa así Duguet: "Nosotros, ó mas bien, nuestros oidos se han acostumbrado á esta nueva desde que se nos habla de ella; pero, ¡cómo debió admirar cuando fué anunciada! ¡Y cuán poco probable parece que debia anunciarse de este modo: "Y de repente se juntó con el ángel la multitud de la milicia celestial, alabando á Dios y diciendo: Gloria á Dios en lo mas alto, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad!"

"¡Cosa asombrosa! En tres palabras descubrimos las causas y los efectos de la Encarnacion del Hijo de Dios; pero, ¿quién las hubiera advertido en aquel primer momento, si los ángeles no las hubiesen revelado á los hombres? ¿Quién sabia que Dios no podia nunca ser honrado de un modo digno, antes que Jesucristo, vistiendo nuestra carne, se hiciese adorador de su Padre? ¿Quién conocia la division, diré mas, la enemistad que existia entre el cielo y la tierra, antes que Dios bajase del cielo á la tierra, para unirlos á entrambos con los vínculos de la paz? ¿Quién consideraba á todos los hombres, sin exceptuar ni aun á los judíos, como hijos de ira, antes que Jesucristo, poniéndose en lugar de los pecadores, cargase con su maldicion, convirtiendo ésta en bendi-

TOM. I.—4.

cion, y grangeándoles el amor y la benevolencia de su Padre, de que él solo era digno?

“Estas verdades esenciales de la religion, que casi todos los hombres ignoraban entonces por estar ocultas en la oscuridad de las profecías, lo encierran todo, y se contienen en tres palabras; pero palabras tan claras y sencillas, que solo un ángel podia decirlas, y el que no lo conoce debe tener pocas ideas de lo maravilloso. (Principios de la fé cristiana, Part. 3, Cap. XXXVI, Art. 5) (1).”

Continuemos la narracion del Santo Evangelio:

“Y sucedió, que luego que se retiraron los ángeles al cielo, hablaban los pastores entre sí: pasemos hasta Bethlehem, y veamos esta palabra que se ha cumplido, y que el Señor nos ha manifestado. Y fueron á toda prisa, y hallaron á María y á José y al niño, puesto en el pesebre. Y viéndolo, conocieron la verdad de lo que se les habia dicho acerca de aquel niño (2). Y todos los que lo oyeron, se admiraron de lo que los pastores les habian dicho. Mas María guardaba todas estas palabras meditando en su corazon. Y los pastores se volvieron glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, segun se les dijo. (San Lucas, II, 8 á 20).”

(1) ¡Ojalá que algunos de mis lectores deseen conocer esta obrilla, tan á proposito en mi concepto para afirmar á los fieles en su creencia, como para convencer á los incrédulos!

(2) La Vulgata dice: *Cognoverunt de verbo.*

CAPITULO II.

CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

“Luego que se cumplieron ocho dias para que se circuncidara el niño, se le puso por nombre Jesus, que es como le llamó el ángel antes que fuese concebido en el seno de María. (San Lucas, II, 21).”

Oigamos al Apóstol á este propósito: “Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios á su Hijo formado de una muger y sujeto á la ley, para que redimiese á los que estaban debajo de la ley, para que recibiésemos la adopcion de hijos. (Epístola á los Gálatas, IV, 4, 5).”

CAPITULO III.

ADORACION DE LOS MAGOS Y TEMOR DE HERODES.

“Habiendo, pues, nacido Jesus en Bethleem de Judá (*), en los dias del rey Herodes, he aquí que vinieron unos magos del Oriente (**) á Jerusalem diciendo: ¡Dón-

(*) Esto es, de la tribu de Judá, porque habla otra ciudad del mismo nombre, que pertenecía á la tribu de Zabulón. Josue, XIX, 15. (Nota del Ilmo. Scio al cap. 2.º de San Mateo).

(**) Estos magos, de que habla aquí el Evangelista, eran, segun el sentimiento de San Gerónimo, hombres sábios y filósofos, aplicados al conocimiento de las cosas naturales, in Dan., cap. II. Entre los persas eran llamados magos, y tenidos en el mayor respeto, los ministros de la

de está el que ha nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el Oriente (*) y venimos á adorarle. Y oyéndolo Herodes, se turbó y toda Jerusalem con él. Y congregando á todos los principes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, les preguntaba dónde naceria Cristo. Y estos le dijeron: En Bethleem de Judá, porque así está escrito por el Profeta: Y tú, Bethleem, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá, porque de tí saldrá el caudillo que rija á Israel mi pueblo. Entonces Herodes, habiendo llamado en secreto á los magos, se informó con cuidado de ellos, del tiempo en que se les apareció la estrella; y enviándolos á Bethleem dijo: Id é informaos cui-

religion, que atendian al culto de la divinidad, y se aplicaban al conocimiento de ella. Por el *Oriente* entienden algunos la Persia, y otros la Arabia; y esto parece mas conforme á lo que dice David en el *Salm.* LXXI, 10. *Que los reyes de los árabes y de Sabá ofrecieran presentes.* De aquí han creído algunos intérpretes, que fueron reyes, ó por lo menos de los principales, y mas nobles del pais. A estos magos escogió Dios entre otros muchos, para llenarlos de luz, y hacerles conocer el misterio de nuestra redencion. (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Mateo).

(*) Algunos explican este lugar de esta manera: *Estando en el Oriente, vimos su estrella,* suponiendo que se dejó ver sobre Jerusalem; pero esta exposicion parece contraria á lo que se dice en el v. 9 Todo lo que se nos refiere aquí acerca de estos magos, es extraordinario y milagroso. Este fenómeno que apareció á los magos, no era una estrella propiamente, sino un fuego encendido extraordinariamente por el poder divino; bajo la figura de una grande y resplandeciente estrella, destinada para alumbrar á los magos y servirles de guía, y que aparecia y desaparecia segun la voluntad del soberano Artifice que la habia formado. Los magos, por divina revelacion, supieron lo que esta nueva estrella les anunciaba. (Idem idem).

dadosamente acerca del niño; y luego que le halleis, volved á participármelo (*) para que yo vaya y le adore. Habiendo oido aquellos al rey, se marcharon; y he aquí que la estrella que habian visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando donde estaba el niño, se fijó encima. Mas ellos viendo la estrella se regocijaron con grandísimo regocijo. Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron; y abiertos sus tesoros, le ofrecieron presentes, oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños aviso de que no volvieran á Herodes, regresaron á su pais por otro camino. (San Mateo, II, 1 á 12)."

Si yo hubiera de exponer todas las conjeturas que se han hecho acerca de los magos, me dilatara muchísimo. El nombre de magos aplicado en su origen al linage sacerdotal de los medos y persas, se extendió despues con la dominacion de estos últimos, y se dió en todo el Oriente á los filósofos, y especialmente á los astrólogos (1).

Es opinion generalmente admitida, que vinieron de la Mesopotamia ó de la Arabia. Balaam era originario de Mesopotamia; por lo cual creen la mayor parte de

(*) Lo que pretendia Herodes era saber dónde se hallaba el rey recién nacido, no para pasar á adorarle, como decia, sino para hacerle morir cruelmente, como se vió por lo que hizo despues, cuando se vió burlado por los magos. Pero contra el consejo de Dios nada pueden todos los hombres y reyes juntos. (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Mateo).

(1) Plinio y Tolomeo hacen mencion de los magos árabes.

los intérpretes, que aquella prediccion suya: "Una estrella saldrá de Jacob, y nacerá un cetro de Israel (Lib. de los Números, XXIV, 17)," fué la que determinó á los magos á emprender su viage. Estamos muy lejos de negar que la prediccion que Dios puso en boca de Balaam contra la voluntad de éste, aludiese á la estrella que guiaba á los magos; pero nos parece bien evidente, que la profecía y la estrella no fueron las únicas causas de la resolucion de los magos. Estos venian probablemente de la Arabia y no de la Mesopotamia.

Es muy verosímil, y esto no debe sorprendernos, que los designios maravillosos de Dios sobre su pueblo, y las Santas Escrituras, no se ocultaron á las investigaciones de los magos de la Arabia, mucho mas cuando habia judíos dispersos en todo el Oriente, y se habia conservado una tradicion de los patriarcas desde su tiempo. Como quiera, siempre es cierto que Dios se manifestó de un modo particular á estos hombres. ¿Quién se atreveria á dudar que fueron guiados por orden particular de Dios, supuesto que una revelacion especial dispuso su regreso?

Crear en una estrella, en el sentido propio de la palabra, es tan inverosímil, que no podemos ya poner en duda la existencia de un fenómeno que parecido á una estrella y elevado á cierta altura, guiaba á los magos (1). (Grot. Annot. in Nov. Testam.)

(1) Sabido es el pasage de Calcidio, filósofo platónico, tocante á la estrella, que yendo delante de unos caldeos, los guió hacía un Dios recién

No sabemos nada de positivo acerca del número de los magos; y la denominacion vulgar *los tres reyes*, lo mismo prueba el número admitido, que el que fuesen reyes en el sentido propio de la palabra. Con todo, dos profecías dan á entender que eran príncipes, emires árabes. El Profeta real se expresa así en un Salmo, que los doctores de Israel consideran, de acuerdo con nosotros, como una profecía relativa al Mesías: "Los reyes del mar y de las islas lejanas le ofrecerán presentes: los príncipes de la Arabia y de Sabá le traerán ofrendas." Y ademas: "Vivirá y le será dado el oro de la Arabia: y adorarán por él siempre: será bendecido todos los dias. (Salm. LXXI, 10, 15)." Isaías dice á Sion: "Te inundarán los camellos: vendrán los dromedarios de Madian y Efa: todos vendrán de Sabá trayendo oro é incienso, y anunciando alabanzas al Señor. Congregarás todos los ganados de Cedar: los carneros de Nabaioth te ministrarán y serán ofrecidos en mi altar de pacificacion, y glorificaré la casa de mi magestad. (Isaías, LX, 6 y 7)."

Los pastores fueron los primeros israelitas que rindieron homenaje al Mesías, y los primeros de un pueblo, cuyos antepasados habian sido pastores, á quienes Dios se manifestó muchas veces. Por eso da por su ángel una revelacion clara y precisa á los pastores de Bethlehem, y los rodea la magestad del Señor. Unos pastores nacidos. Está demasiado circunstanciado para que no se haya copiado de la Santa Escritura; y por consiguiente, no prueba nada en mi concepto.

res rinden homenaje al gran Pastor de las ovejas (Epit. á los Hebr. XIII, 20) que el Profeta habia predicho. Gobierna su rebaño como un pastor vigilante, reúne sus corderos, los estrecha en sus brazos, los calienta en su seno, y él mismo lleva á las ovejas preñadas. (Isaías, XL, 11).

Pero este buen Pastor que da su vida por sus ovejas, tenia tambien otras que no eran de este aprisco. A estas queria un dia conducir las, y ellas debian oír su voz, y no debia haber mas que un solo redil y un solo pastor. (San Juan, X, 12, 16). Habia nacido para apacentar los pueblos de la tierra, y era conveniente que los primeros del pueblo de Israel fuesen á ofrecerles sus homenajes; pero tambien convenia que se le llevasen las primicias del gran rebaño de las naciones. Véase que claras son las palabras del real Profeta: "Vendrán á ofrecerte el oro y el incienso de Sabá con cánticos de alabanza. Los habitantes de Cedar y de Nabaioth (1) congregarán sus rebaños y los ofrecerán en mis altares."

Los gefes de las tribus de la Arabia van á rendirle homenaje y ofrecerse como primicias de las naciones á él que es el eterno Sumo Sacerdote, y el rey de los siglos, que es pontífice y víctima á un mismo tiempo.

Las estrellas son el emblema de los doctores en la

(1) Nabaioth era el hijo primero de Ismael, y Cedar el segundo, y los dos eran el tronco de los árabes. Los carneros significan los caudillos de los pueblos: los carneros de Nabaioth son los emires que descienden de él.

Santa Escritura. La estrella que se apareció á los magos, los guió á Jesucristo: así, era una imágen patente de los doctores cristianos, cuyo único y santo ministerio es guiar á los hombres á Jesucristo.

Llevábanle presentes segun la costumbre de Oriente, que exige que se hagan á los grandes. Sus presentes eran productos de su país; pero cualquiera que juzgase que llevaban estos dones sin un movimiento secreto y eficaz de Dios, desconoceria la fecundidad de la Santa Escritura y la conducta de Dios. Paréceme fundada la idea de un comentador francés, que ve en el oro la imágen de la limosna, en el incienso la de la oracion, y en la mirra la de la mortificacion de la carne, preciosa, aunque amarga. (Sacy, Traducción del Antiguo y Nuevo Testamento, con una explicacion, etc.) Con todo, no quisiera yo excluir de esta mortificacion otra mucho mas difícil, la de la voluntad. La idea de algunos Santos Padres que representan á los magos dando al niño recién nacido testimonios de su fé por los presentes que le ofrecian, es fecunda y admirable: segun ellos, los magos reconocian la magestad real de Jesus, por el oro que le presentaban; su divinidad por el incienso, y su humanidad por la mirra, que se usa para embalsamar los cadáveres (5). Jesus debia morir como hombre, resucitar como Dios, y juzgar al mundo y reinar eternamente como rey.

(5) San Greg. sobre este Evangelio. (Nota del consultor.)